

*En este número hacemos una reflexión sobre la Unión Europea. El tema elegido nos pareció en el Consejo de la Revista, desde el primer momento, de la mayor importancia. No cabe duda de que la Unión Europea ha vivido o está viviendo un cierto periodo de crisis. Esta se inicia con la crisis constitucional, debido al fracaso del proyecto por el que se intentaba establecer una constitución para Europa, en 2005. Después de un periodo de reflexión, el desbloqueo vino por el Tratado de Lisboa de 2007, que supuso un rescate constitucional. Se mantenían las soluciones de la Constitución europea, pero se debía el proyecto político de integración.*

*A esta situación se añadió, desde 2008-2009, una fuerte crisis económica internacional, frente a la cual la Unión Europea no ha respondido con la suficiente visibilidad y que, en todo caso, ha supuesto un alejamiento de la ciudadanía de Europa, lo que ha incidido en una crisis política y de legitimidad. Internacionalmente la situación en el entorno próximo europeo y los problemas derivados de la globalización han incrementado todavía más esa sensación de crisis, que ha llevado a críticas sobre la UE que antes eran impensables y a un cierto distanciamiento ciudadano sobre la misma, con un repliegue al intergubernamentalismo. Es decir, ha habido una crisis sistémica, resultado de la conjunción de varias crisis.*

*Pero las crisis también son oportunidades para mejorar. Nuestra voluntad no ha sido sumarnos al coro de profetas de catástrofes que ven en la Unión Europea algo malo o a destruir. Entendemos que la Unión Europea es necesaria para resolver los problemas de sus ciudadanos y para afrontar los desafíos internacionales. Ciertamente que hay muchas cosas que se pueden mejorar, desde la perspectiva social y la posición internacional, entre otras, pero eso no debe dar pie a deshacer un proyecto, una*

*realidad, que ha servido eficazmente desde su creación en 1952 (CECA) y 1957 (CEE; EURATOM). Desde este espíritu europeísta, que considera que Europa es un proyecto mejorable, pero insustituible y necesario, abordamos este número y solicitamos a Enrique Barón, ex Presidente del Parlamento Europeo y antiguo Ministro socialista, que nos ayudase en la selección de los temas y las personas para analizar los principales retos de Europa.*

*Creemos que el número ofrece unas interesantes vías de análisis. De un lado, porque de su lectura podemos deducir que Europa es un proyecto posible y deseable, en el que deben estar aquellos que compartan unos valores y una visión solidaria de la integración. También, porque se parte de la necesidad de que Europa sea una construcción no sólo de Estados sino también de ciudadanos. En esta línea las contribuciones de José María Gil-Robles, ex Presidente del Parlamento Europeo, que reflexiona sobre la democracia representativa y la democracia participativa, poniendo de relieve la imposibilidad de una democracia directa en la UE, y haciendo notar que en una entidad como la UE el modelo representativo es un avance, la única en la Comunidad internacional en la que funciona la democracia representativa, algo no predicable de otras Instituciones internacionales. Por su parte Enrique Gomáriz, antiguo director de la Revista Tiempo de paz y fundador del MPDL incide en la necesidad de crear ciudadanía en Europa y estudia, sobre la base de datos objetivos la situación actual de la relación entre instituciones y ciudadanía.*

*La UE vive también ante desafíos globales, como abordan diversos trabajos. De un lado Enrique Barón apuesta por que la UE participe en el orden comercial internacional, evitando el giro proteccionista de Trump. Lo cierto es que todos los estudios que se han hecho coinciden*